



"LA RONDA"

Escuela Waldorf Gabriela Mistral

PENTECOSTÉS

Tal como lo expresamos en el texto compartido para la festividad de Pascua de Resurrección, la venida del Cristo a la Tierra y el Misterio del Gólgota (lugar donde fue crucificado) además de dar un nuevo sentido a las cuatro festividades tradicionales, sumó tres nuevas festividades, en cuya esencia tendremos que ahondar para que aprendamos a celebrarlas: Epifanía, Ascensión y Pentecostés.

Pentecostés es la fiesta cristiana que ocurre al quincuagésimo día del tiempo de Pascua de Resurrección. Es el descenso del Espíritu Santo, que tiene una condición para llevarse a cabo: «Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos», según se narra en los Hechos de los Apóstoles. Y entonces, el Espíritu Santo, al bajar desde lo alto, cubre a los discípulos (representantes de la humanidad) al manifestarse como lenguas de fuego separadas, que se posan sobre la cabeza de cada uno de ellos, para luego bajar a sus corazones y conferirles una capacidad nueva: hablar en la lengua original del corazón humano, que es comprensible para todos.

Este profundo misterio del espíritu ocurre, o debería ocurrir, cada día en la sala de clases. El acto pedagógico es la posibilidad de que a diario tengamos un nuevo Pentecostés. En las últimas semanas, a toda nuestra comunidad, madres, padres y profesores, le tocó llevar a efecto este maravilloso y sagrado acto. En cada uno de nosotros, con seguridad vive algo de la experiencia pentecostal.

Para que el verdadero acto pedagógico se produzca, se prepararán las condiciones. No sólo los contenidos, sino el conocimiento de quien o quienes van a participar en ese acto, llegar a conocerlos con tanto interés y profundidad que uno incluso pueda soñar con ellos.

Pero por sobre todas las cosas, hay que alcanzar aquella quietud interior en el alma que hará posible el DESPERTAR EN EL ALMA DEL OTRO, un alma que es distinta, que está en otro momento de su evolución, y que mediante el acto pedagógico podrá encontrarse un poco más consigo misma.

¿Qué es lo que necesita el otro?, ¿en qué forma lo necesita? Cada uno de nosotros habrá estado experimentando la dificultad de este supremo desafío. El niño está listo para aprender algo nuevo y espera que ese conocimiento pase a formar parte de su vida, espera que ese conocimiento pueda vivir en su corazón. Mirado imaginativamente, al comenzar la clase, la llama está sobre su cabeza (la llama de su ser espiritual superior, la llama del Espíritu Santo). En el acto pedagógico permitimos que el conocimiento y el niño puedan entrar en relación con ese ser espiritual terreno que cada uno de ellos formó para evolucionar en esta vida, y que pueda llegar a su corazón.

Cada niño se encuentra consigo mismo en el verdadero acto pedagógico cuando, como dice Gabriela Mistral en su decálogo, «cada clase es viva como un ser», y el primer secreto para que una clase sea viva, es que pueda transformarse, evolucionar, no secarse, no quedarse sólo en la cabeza.

El corazón vive en imágenes, porque las imágenes se transforman, evolucionan, son flexibles. Las imágenes son la lengua original del corazón humano; permiten el encuentro de un adulto y un niño, pueden cultivarse y desplegarse toda la vida.

Pentecostés es sin duda esa capacidad imaginativa en el más profundo y moderno sentido de la palabra, que nos permite DESPERTAR EN EL ALMA DEL OTRO y crear una comunidad de seres humanos únicos.



Cada otoño, la vida
afirma, en un martirio lento,
el ideal.

¡Hoguera altiva,
inmortal de primavera
de fuego que da el oro,
de oro que da la luz,
de luz que da la muerte,
de muerte que da a Dios la vida eterna!

Juan Ramon Jimenez.



SUPERAR EL MIEDO *Dr. Johannes Hemleben*

Artículo paraecido en "Weleda Nachrichten".
Nº 131, otoño 1978

"El miedo cunde como una epidemia" - así rezaba hace poco el título de un artículo periodístico, con el cual el autor se proponía "analizar una enfermedad". En el transcurso de dicho artículo, usa términos tales como "angustia social", "angustia de situación", "miedo al futuro", "miedo a enfermedades y muerte", y habla también de los miedos corporales condicionados por funciones como el ritmo cardíaco o la respiración.

Carl Friederich von Weizsäcker, por su parte, en una conferencia que mereció mucha atención, pronunciada en Bonn el 3.3.78, habló del miedo "cercano" y "lejano". Como un ejemplo de miedo cercano menciona el miedo a la desocupación, mientras que para el miedo lejano da como ejemplo los conjeturados peligros de radioactividad consecuentes del uso de la energía nuclear como fuente energética para la técnica.

Seguramente no cabe ninguna duda, que el sentimiento de la angustia, del miedo, es el proceso anímico más generalizado y más difundido en la humanidad contemporánea. Manifestándose como angustia existencial y miedo a la vida y a la muerte, es un omnipresente y potente sentimiento básico del ser humano, y como tal un sentimiento que acompaña al hombre desde la juventud hasta la muerte. En cierto sentido, el ser del animal es compenetrado más elementalmente por temor y pánico, encontrándose a merced de esos sentimientos; mientras que el hombre puede tratar de hacer frente a sus angustias apelando a su propia fuerza de voluntad. Al animal sólo le queda la alternativa de huir o de agredir. El hombre, en cambio, puede tratar de reconocer sus miedos, tomando en serio advertencias fundadas y superando con valor de espíritu los temores infundados.

Siempre dependerá de descubrir en cada caso la verdadera causa que ha provocado el miedo, pues un mero pasar por alto el temor sólo conduce a un autoengaño. Es cierto que temores pueden prevenir efectivamente contra peligros amenazantes, debiendo, por lo tanto, ser tomados en serio. Pero por otra parte existe toda la gama de los miedos que hacen de espejo nuestras debilidades - vanidad, ambición, envidia o afán de notoriedad. Estos miedos estorban y paralizan, casi siempre inconscientemente, y sólo pueden ser eliminados cuando se logre superar esas debilidades por el camino de la autoeducación.

Alfred Adler, el fundador de la psicología individual, caracterizó acertadamente el significado del miedo no reconocido y no vencido como obstáculo para la vida, cuando dijo: "El miedo es un síntoma extraordinariamente difundido, que acompaña al hombre desde su más tierna infancia y frecuentemente hasta la vejez, amargándole increíblemente la vida. También lo incapacita para acercarse a los demás, y por ende, lograr la base para una vida pacífica y un rendimiento fructífero. Pues el miedo puede abarcar todas las relaciones de la vida humana. Una persona puede temer al mundo que la rodea, o bien asustarse de su propio mundo interior. Y tal como rehúye la sociedad por tenerle miedo, puede asimismo temer la soledad".

Nadie podrá contradecir esto. Tanto más urgente es el cuestionamiento y la búsqueda de las fuerzas capaces de vencer miedos y angustias.

Dado que el miedo ha llegado a ser un factor tan real en la vida anímica del individuo y del grupo social, se necesitará, para vencerlo, de fuerzas más poderosas que las que el mero apelar al valor puede generar. Ya hemos mencionado una condición básica para vencer los miedos: un miedo reconocido ya tiene señalado en parte sus límites. Conocerse a sí mismo y al mundo constituyen una exigencia fundamental a cumplir.

Pero el hombre que busca esos conocimientos, necesita al mismo tiempo poder ligarse a dos fuentes de fuerzas que, con el correr del tiempo, le fueron cerradas en gran escala: confianza, y valor del espíritu.

Es imprescindible la confianza en el propio destino y la confianza en la conducción espiritual de la humanidad. Aunque esta confianza haya sido destruida, hoy puede ser adquirida nuevamente. Por un lado habrá que observar en calma las múltiples señales del destino, más allá de las ciegas casualidades, y por el otro, atender a lo que en todos los tiempos se ha llamado la "voz interior". Quien experimenta esta voz interior, comenzará a intuir la base de lo divino y su obrar.

De esta intuición surge la confianza, y de la confianza, la seguridad necesaria para afrontar las angustias de la vida. Es ésta la fuente de fuerzas religiosas que comienza a abrirse y que puede llevar a una vivencia de Cristo capaz de sustentar al ser humano. Nos percatamos de este misterio de los tiempos cuando en el Evangelio según San Juan, al final de los discursos de despedida de Jesús leemos: "En el mundo tenéis aflicción, pero confiad. Yo he vencido al mundo." Para el hombre moderno existe el peligro que, conociendo desde su juventud tales manifestaciones del Nuevo Testamento, las tome como versos piadosos que poco valor tienen para la vida práctica. Por ello le puede resultar valioso al hombre contemporáneo, abrirse sin prejuicios a los testimonios bíblicos como si los oyera por primera vez. Un próximo paso conducirá a una mayor comprensión de su sentido, a través de una reflexión profundizada y una interiorización meditativa. Ilustrémoslo con un ejemplo.

Todos los evangelistas presentan a Jesucristo no sólo como anunciador del nuevo evangelio del amor altruista y como el Redentor, sino que también lo muestran como el "Señor de los Elementos", cuyo poder es capaz de apaciguar los vientos y de calmar las olas.

Dado que el hombre actual, guiado por su intelecto, en el mejor de los casos suele tomar tales relatos como leyendas devotas sin relación con la realidad natural, éstos ocupan en general un papel secundario en la conciencia de los cristianos de hoy.

Pero en el momento en que se trata de llevar interiormente en contemplación meditativa relatos como el del caminar sobre las olas, o el de la pacificación de la tempestad, revelarán una faceta totalmente nueva.

Los evangelistas sinópticos, es decir, San Mateo, San Marcos y San Lucas, relatan con palabras casi idénticas, cómo Jesucristo sube a un bote junto con sus discípulos, aprestándose a cruzar el lago de Genesaret. Jesús se había acostado en la popa de la embarcación y se había dormido. "Entonces se levantó una tempestad sobre el lago, las olas se volcaron sobre el bote y ellos estuvieron en gran peligro." Los discípulos, presa de miedo y temor, despiertan al Maestro:

"Señor, hemos de naufragar." "Entonces, Él se levantó y amenazó al viento y a las olas." Enseguida se aplacó la tempestad de los elementos "y se hizo una gran calma." Seguidamente, Jesucristo se dirigió a sus discípulos: ¿Por qué sois tan temerosos? ¿Por qué es tan débil vuestra confianza?" "Y atemorizados, ellos decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aún a los vientos y el agua manda, y le obedecen?"

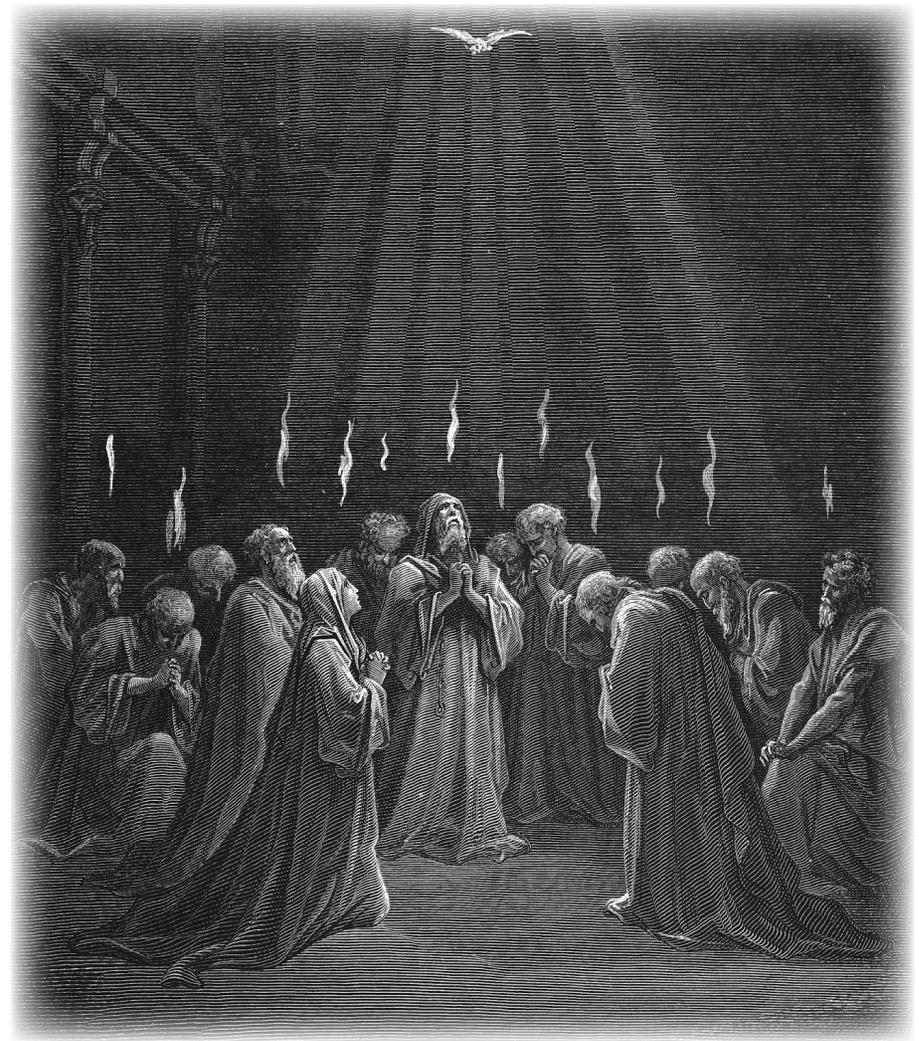
Es una vivencia de nuestros tiempos: si se medita regularmente cierto tiempo sobre el relato del apaciguamiento de la tempestad, tal ejercicio podrá llegar a ser una verdadera ayuda en momentos de angustia. En una situación en que el oleaje de una agitación interior o exterior amenaza con sepultarnos bajo sus olas, imposibilitando toda reflexión serena, será suficiente, recordando el ejercicio, pronunciar para sí las palabras "tempestad calmada," y se sentirá cómo se hacen presentes la fuerza de la tranquilidad y del dominio sobre sí mismo

Por el otro lado, el hombre necesita hoy más que nunca del valor, del coraje espiritual. Este valor se genera cuando el individuo en busca de la verdad se entrega activamente a sus fuerzas del pensar. Experimentará entonces que su hasta ese momento subjetiva vida del pensar, es capaz de sobreponerse a sus limitaciones, llegando así a participar de un acontecimiento espiritual objetivo. Para que este camino pueda conducir a la meta, se necesitará coraje espiritual cada vez mayor. Pues es sobre todo en este campo, en el que se trata de reconocer y captar el mundo supersensible, en el que el alma humana de buena gana - por lo general inconscientemente - busca evadirse de esta tarea. La cobardía y el titubeo tratan de hacer creer al hombre de su capacidad de pensar y de conocer no sirve para acceder al mundo espiritual.

En la época temprana del cristianismo, la superación decisiva de esa flaqueza cognoscitiva tan difundida, era señalada a través de la imagen y la naturaleza del arcángel Micael. Por ello ya se habrá logrado mucho si los hombres entienden que, en este sentido, la tarea íde nuestros tiempos, de nuestro siglo, debe ser llamada una tarea "micaélica."

Es cuestión de curar y de vencer la "epidemia del miedo" mediante el medicamento sanador "coraje espiritual" bajo el signo de Micael. Estas son las dos fuerzas fundamentales que conjuntamente pueden lograr la curación: el misterio de Cristo y el misterio de Micael.

La obra de Rudolf Steiner de toda su vida, ha tratado de abrir el camino hacia el conocimiento de ese misterio de nuestros tiempos.





El miedo
cerca tuyo
no le huyas
no te escondas
tómalo
antes que te transforme a ti
descúbrete
antes
que el miedo te descubra a ti

Annemarie Schnitt



“EL ENCANTO DE LA FUENTE” *Rudolf Steiner*

Recomendado para niños de clase cuarta en adelante

Erase una vez un muchacho,
hijo único de humildes guardabosques,
que se criaba en nemorosa soledad.
Además de sus padres,
pocas eran las personas que él conocía.
Endeble era su constitución,
casi traslúcida su piel.
Podía uno detenerse largo tiempo en sus ojos
que abrigaban hondos milagros del espíritu.
Y aunque no fueran muchos
quienes en su ámbito vital se adentraban,
no por eso buenos amigos le faltaban.
Cuando en las cercanas serranías
la áurea claridad del sol ardía,
el ojo contemplativo del muchacho
absorbía en su alma el oro del espíritu;
y su entrañable corazón
en verdad se convertía en sol matinal.
Mas cuando el rayo del sol matinal
por los densos nubarrones no lograba penetrar,
y cuando pesada lóbreguez las cimas envolvía,
enturbiábase del muchacho, la mirada
y henchíase de dolor, su corazón.
Así hallábase él de lleno entregado
al tejer espiritual de su angosto mundo,
no más ajeno y distante a su ser
que los miembros de su propio cuerpo.
Buenos amigos le eran también
los árboles del bosque y las flores;
y genios elementales le confiaban sus secretos
desde sus copas, cálices y cimas -,
con el murmullo que él bien entendía. -

Así, revelábanse al muchacho
maravillas de misteriosos mundos,
cuando su alma diálogo buscaba
con ese Algo que, a la mayoría,
mera sustancia inanimada parecía.
Entrada ya la noche, desconcertaba a los padres
la ausencia del vástago querido:
en no lejano lugar, entonces, él estaba;
era ahí donde de la roca una fuente nacía
que, en miríadas de gotitas,
su agua sobre las piedras dispersaba.
Cuando el argénteo esplendor de la luna,
chisporroteando en magia de colores,
se reflejaba en el irisante chorro del agua,
podía el muchacho, por horas prolongadas,
mantenerse junto a la rocallosa fuente.
Entonces, ante su cándida videncia infantil,
con el girar del agua y el rutilar de la luna,
configurábanse formas de fantasmal hechura.
Esas formas convertíanse en imágenes de tres
doncellas divinas que le hablaban de egregias
verdades hacia las cuales su sedienta alma iba
dirigida.
Y cuando, en tibia noche de verano,
junto al manantial el niño se sentó,
una de ellas, recogiendo millares de gotitas
del cromático elemento vaporoso,
diólas en alcance a la segunda doncella.
Esta formó, entonces, del polvito de gotas,
un como cáliz de brillo plateado
y entrególo a la tercera doncella
que, llenándolo de argentina luz lunar,
lo puso en manos del muchacho.
Con su cándida videncia infantil
todo esto fue por él contemplado. -

En la noche siguiente al encuentro,
soñó el niño que un fiero dragón
robó el precioso cáliz. -
Tras esa noche, vivió el muchacho
otras tres veces más, el encanto de la fuente.
Después, ya las doncellas no se le acercaron
por mucho que él, contemplativo,
sentado junto al rocalloso manantial,
que bañaba la argéntea luz de la luna,
las esperara. -
Trescientas sesenta semanas
por tercera vez habían transcurrido,
y el muchacho, convertido ya en hombre,
había dejado el hogar paterno
y la rinconada nemorosa,
por una distante ciudad.
Ahí, una noche, cansado del duro trajín,
quedóse reflexionando
sobre lo que el destino le reservaría.
De súbito, sintióse desplazado,
como antaño, a su querida fuente,
y, de nuevo, la visión pudo captar
las náyades que, esta vez, así hablaron:
Díjole la primera:
Acuérdate de mí cuando, en el trajín de tu vida,
te sientas solo y abandonado.
Yo traigo la mirada de las almas
hacia etéreas lejanías y extensiones estelares.
Quien esté presto a sentir mi presencia
recibirá de mí, en copa milagrosa,
el néctar de imperturbable esperanza. -
Díjole luego la segunda:
No me olvides en los trances
que hagan peligrar tu confianza en el destino.
Yo dirijo el afán de los corazones
hacia las honduras del alma

y hacia las alturas del espíritu.
Quien, deseoso de fortaleza, a mí acuda,
yo le forjo, con mi martillo milagroso,
esa fortaleza de inquebrantable fe. -
Hablóle como sigue, la tercera:
Eleva hacia mí tu mirada espiritual
cuando enigmas de la vida te asedien.
Yo enhebro los hilos del pensar humano
en laberintos de cotidiano acaecer y en
íntimas honduras.
A quien en mí confía,
yo le tejo, con mi telar milagroso,
los rayos de eterna caridad. -
En la noche siguiente al encuentro,
soñó el hombre, que un feroz dragón
furtivamente le rondaba
sin poder, sin embargo, acercársele.
Protegíanle de aquel dragón
los genios que él, otrora,
había contemplado en la roqueña fuente,
y que, de ella y de su solar paterno,
junto con él habían emigrado a la distante ciudad.



GUARACASCA

Cuento Popular Romano

Recomendado para niños entre clase primera y clase tercera

Había una vez un muchacho granjero hijo de padres pobres, era callado, tranquilo y trabajador; también era amable, si alguna vez alguien le pedía un favor nunca decía que no.

Por estar normalmente silencioso y sobre todo escuchar con asombro antes que hubiese algo que decir los otros chicos lo llamaron "Guaracasca" que significaba "el boquiabierto embobado". En otras palabras una especie de simplón

Pero esto no le molestaba demasiado a Guaracasca, pues tenía ojos que hacían que las muchachas se enamorasen de él con su pelo rizado cayendo en ondas sobre sus hombros y tan negro que brillaba como las plumas de un cuervo. Cuando llevaba sus vacas a la fuente todas las jovencitas echaban miradas secretas en dirección a él y la mayoría de las veces una u otra de ellas solía ser lo suficientemente atrevida para darse vuelta a ver si él les iba a hablar. Así Guaracasca vivía feliz con su trabajo sin importarles eso en absoluto. Él estaba contento, sobre todo porque su patrón, el granjero, pensaba bien de él y estaba extremadamente encantado con él.

¿Cómo era que las vacas que Guaracasca ordeñaba estaban más hermosas y daban mejor leche que aquellas ordeñadas por las otras manos de la granja? Guaracasca parecía saber siempre dónde encontrar los pastos más ricos y allí donde a sus pies pisaban el césped se alegraba y crecía dos veces más rápido. ¿Por qué era así? Porque Guaracasca había nacido a una hora buena. Las Ursitori, las hadas del destino que saben lo que está previsto para nosotros estuvieron en círculo y habían profetizado que él llegaría muy lejos en la vida. Sin embargo, Guaracasca no tenía idea de lo que ellas habían reservado para él.

Una tarde Guaracasca llegó a un prado sembrado con flores y vio un enorme árbol frondoso en el medio. Fue hasta el árbol y como estaba cansado se acostó bajo su sombra. Había elegido un buen lugar, el árbol era tan alto que parecía alcanzar las nubes y en sus ramas vivían cientos de pájaros cantando y haciendo sus nidos. No bien había empezado a escuchar los cantos cayó profundamente dormido, pero justamente un sueño lo puso de repente en pié, un hada más hermosa que todas las hadas del cielo y la tierra apareció ante él y le dijo:

"Levántate y ve a la corte del emperador". Luego desapareció.

"Hey, ¿qué querrá decir esto?" exclamó Guaracasca.

Todo el día estuvo rompiéndose la cabeza en vano. La tarde siguiente fue al mismo prado y se acostó otra vez bajo el mismo árbol entre muchas flores y volvió a soñar lo mismo.

"Bueno, ¡tírame de un soplo! ¿Quién me está volviendo loco ahora?" gritó levantándose de un salto.

Una vez más se devanaba los sesos tratando de aclarar lo que tenía que hacer.

Al tercer día se le apareció el hada de nuevo y lo amenazó con enfermedades y los más miserables tormentos si no obedecía. Entonces por la noche, después de atender a sus animales Guaracasca fue donde su patrón y le dijo:

"Patrón me ha venido el pensamiento que tengo que partir y probar suerte en el vasto mundo. Sé tan amable de pagarme mi sueldo".

"No permitas que las abejas zumben en tu gorro Guaracasca. Escucha, yole echado el ojo a una muchacha cuya madre y padre le darán todo lo necesario para una casa como dote y por mi cuenta añadiré algunos extras. Así podrás tener una casa y no andar dando vueltas por el mundo".

"Mi idea no está empeñada en tener una casa, patrón, lo único que quiero es partir"

Entonces el granjero vio que Guaracasca no cambiaría de idea y le pagó su sueldo. El joven emprendió el viaje a su debido tiempo llegó a la corte del emperador donde preguntó si necesitaba un sirviente. Justo ocurría que el jardinero necesitaba un muchacho de fresca apariencia ya que las princesas siempre le estaban reclamando por tomar servicio muchachos rudos y brutos que se podían encontrar en cualquier parte.

Guaracasca era ciertamente un joven de fina figura y bien derecha, pero su ropa era de otra apariencia. Todo lo que tenía era una tosca túnica de pastor; pero el jardinero lo puso guapo con elegantes ropas. Ahora que estaba listo empezó a trabajar. Cada día tenía que atar doce ramos de flores y llevarlos a las doce hijas del emperador cuando ellas salieran a pasear por el jardín. Las doce princesas habían sido hechizadas por las Ursitori desde el día de su nacimiento.

Ellas sentían un irresistible deseo de bailar y bailar. Las Ursitori les habían prohibido de casarse hasta que un hombre las liberase de este deseo de bailar y pusiese amor en el corazón de por lo menos una de ellas.

Cada noche las princesas gastaban bailando doce pares de zapatillas de seda blanca y nadie comprendía cómo esto sucedía. Para tratar de dar fin a esto, el emperador encerraba a sus hijas en su habitación cada noche. Esta habitación tenía nueve puertas de hierro y en cada puerta había nueve pestillos de hierro también. Lo que el emperador no sabía era que las Ursitori habían ordenado que las niñas bailaran toda su vida hasta que alguien llegara a romper su hechizo.

El emperador estaba preocupado en extremo, cada pretendiente que venía al palacio era rechazado por las princesas. ¿Cuánto tiempo podría soportar este terrible gasto de tantas zapatillas de seda? ¡Estaban los corazones de sus hijas hechos de hielo que nunca les gustaban ningún pretendiente!

Porfin tuvo la idea y anunció que el hombre que pudiera resolver el misterio y le diga dónde bailaban sus hijas en la noche, recibiría a una de las princesas como esposa. De todas partes vinieron nuevos pretendientes: hijos de príncipes, emperadores, nobles de grande y de menor linaje, uno tras otros se quedaban vigilando en la noche frente a las puertas de las doce hermanas y uno tras otro, once de ellos, simplemente fueron desapareciendo.

Cada mañana el emperador despertaba impaciente por tener noticias y le decían que los pretendientes no habían sido encontrados y así los que quedaban, perdieron todas las ganas de seguir vigilando. Abandonaron su propósito y empezaron a irse. El emperador tuvo que continuar comprando doce pares de zapatillas de seda blanca cada día. La preocupación de que sus hijas envejecieran y que pronto tuvieran cabellos grises sin haber llevado la corona de novia, pesaba más y más sobre él.

Guaracasca hacía su tarea excelentemente. El jardinero lo alababa y las princesas estaban felices con sus ramos de flores. Cuando él les daba los ramos bajaba sus ojos frente a la más pequeña de las princesas cuyas manos eran tan blancas como la leche y él se ponía rojo como un tomate. Le hubiese gustado preguntar al emperador si podía quedarse vigilando ante la habitación de las princesas, pero temía ser echado fuera por tal pretensión. Se dijo a sí mismo que su nariz no estaba hecha para el aroma de tan fina flor, pero a pesar de todo su corazón casi se partía por amor a la princesa más pequeña.

Una noche tuvo un sueño. La misma hada del prado florido apareció y le dijo: "Ve al rincón del jardín que se encuentra al este del palacio. Allí encontrarás dos laureles, uno de color cereza y otro rosado; al lado de ellos, un rastrillo dorado, una regadera dorada y una toalla de seda.

Saca con cuidado los dos laureles y ponlos en nuevas macetas; remueve su tierra (pag 87) cada día con el rastrillo dorado, riégalos con la regadera dorada y sécalos con la toalla de seda. Cuídalos como la luz de tus ojos y cuando hayan alcanzado la altura de un hombre podrás pedirle lo que quieras que nunca te fallarán". Antes que Guaracasca pudiese agradecerle, el hada ya había desaparecido.

Estando todavía medio dormido se fue al jardín y quedó estupefacto al encontrar cada cosa tal como el hada había descrito. Sacó cuidadosamente los plantones y los puso en macetas nuevas, removi6 la tierra cada día con el rastrillo dorado, los reg6 con la regadera dorada y los sec6 con la toalla de seda. Los cuid6 como la luz de sus ojos. Crecieron como por arte de magia y en muy poco tiempo habían alcanzado la altura de un hombre. Entonces se puso ante el arbolito color cereza y le dijo:

Dafne, Dafne, buen laurel
Con el rastrillo dorado te rastrillé,
Con la regadera dorada te regué,
Con la toalla de seda te sequé.
Dame el poder de ser invisible
Cuando lo quiera ser.

En ese momento brot6 un capullo del árbol. El capullo se hacía cada vez más grande y más redondo hasta que estall6 abriéndose. Sali6 una flor que Guaracasca nunca había visto antes. La arranc6 y la guard6 escondida dentro de su camisa. Esa noche tom6 la flor en su mano, dese6 hacerse invencible y así consigui6 deslizarse secretamente con las princesas cuando fueron a su habitación. Entonces pudo ver que no se acostaban a dormir sino que se peinaban el cabello, se ponían cintas y los más hermosos atavíos. Cuando todas estuvieron arregladas, la mayor exclam6 (pag 88): "¿Están listas hermanas?" y las otras replicaron: "Listas".

Entonces la mayor golpe6 suavemente el suelo donde estaba parada y éste se abri6. Pasaron a un pasadizo escondido hacia las profundidades y Guaracasca las sigui6 atrás. Pronto llegaron a un jardín rodeado de un muro de cobre. En el muro había una puerta de hierro y la hermana mayor golpe6 esta puerta con su pie nuevo. La puerta se abri6 y empezaron a pasar, cuando estaba pasando la más pequeña el muchacho piso su vestido. Ella se volvi6 y llam6:

"Hermanas hay alguien detrás de mi, ha pisado mi vestido".
"No estés tan nerviosa" le reprocharon las demás.
"No hay nadie por ahí, debes haberte enganchado con un espino":

Siguieron su camino y atravesaron un bosque de hojas plateada, luego atravesaron otro de hojas doradas y más tarde pasaron por un bosque donde colgaban diamantes y piedras preciosas de las ramas, relucían con tanta intensidad que a Guaracasca le empezaron a doler los ojos.

Detrás del último bosque se extendía un lago brillante con una pequeña isla donde se levantaba un palacio de asombrosa belleza. Del palacio salían rayos de luz como el sol y estaba tan admirablemente construido que cada habitación estaba dentro de otra y cada una tenía ventanas en las cuatro paredes con vista a los maravillosos jardines y a las aguas del lago. En la orilla había doce barquitos y en cada uno de ellos esperaba un remero espléndidamente vestido. Las princesas se embarcaron y Guaracasca tom6 lugar, sin ser visto, al lado de la más pequeña. Los barcos comenzaron a salir remando uno tras otro y el último se quedaba muy atrás.

El remero no podía comprender por qué su barco estaba tan pesado esa noche, y tuvo que echar mano de todas sus fuerzas hasta que consigui6 alcanzar la isla. Aquí estaba sonando una música tan irresistible que había que bailar enseguida quisieras o no, las notas hacían elevarse y dar vueltas.

Tan rápido como un relámpago las chicas estaban dentro del palacio y allí estaban los once pretendientes encantados esperándolas en un salón. Era tan largo y tan ancho que no se podía ver dónde empezaba y terminaba. Guaracasca también entró y realmente quedó boquiabierto de asombro, sus ojos casi se salían de órbitas de todo lo que había para ver. Pero ¿podía ser capaz de quedar quieto mirando las paredes blancas como la leche, con rubíes y zafiros, los pilares de oro y las cornisas y antorchas en los estantes de plata? En absoluto, aquí hasta las mesas, bancos y candelabros bailaban. El también bailaba, brincaba y saltaba sin cesar. Las princesas también bailaban y bailaban con todos los pasos que existen. El hora, el surba, el del cinturón, el gitano y jugaron al juego de la pimienta una por una frente a la tienda hasta que sus zapatillas estuvieron hechas pedazos.

Y... amaneció. De pronto la música paró y sirvientes vestidos de seda entraron con mesas preparadas con los platos más exquisitos. El muchacho permaneció allí haciéndosele agua la boca. Cuando las mesas fueron retiradas, las princesas emprendieron la vuelta a casa seguidas por Guaracasca. Cuando llegaron al bosque de planta pensó que podría romper una rampita. Tan pronto como lo hizo parecía como si se desatara una tormenta terrible en las copas de los árboles. Pero no se movió ni una gota de aire ni una hoja. Las chicas estaban asustadas y gritaron de terror:

“¿Qué puede ser esto?” “Bueno, ¿qué puede ser?” dijo la mayor con calma, “Estoy segura que es el pájaro maravilla que anida en el palacio de nuestro padre volando por entre los árboles, pues sólo él puede encontrar este camino”. Entonces las princesas volvieron a su dormitorio por el

Cuando la mañana siguiente el muchacho del jardinero hizo los ramos escondió la ramita plateada en el ramo de la más pequeña. La princesita estaba perpleja cuando lo encontró. mismo pasadizo del suelo.

La noche siguiente ocurrió lo mismo que la anterior sólo que esta vez el muchacho sacó una ramita dorada. Cuando la más pequeña encontró en su ramo la ramita dorada, sintió como si un filo ardiente atravesase su corazón. Por la tarde encontró una excusa para ir a pasear y poder encontrarse con el muchacho del jardinero y le dijo:

“¿Dónde conseguiste lo que escondiste en mi ramo de flores?”.

“De un lugar que sólo usted sabe muy bien, su alteza”.

“¿Esto quiere decir que tú nos has seguido y sabes dónde pasamos la noche?”.

“Así es, su alteza”.

“¿Cómo nos seguiste y pudiste llegar al lugar?”.

“En secreto”.

“Toma esta bolsa con dinero y no nos traiciones con una sola palabra”.

“Yo no vendo mi silencio, su alteza”.

“Si dices una palabra sobre nosotras, yo veré que pierdas la cabeza”:

Estas severas palabras estaban en su boca, pero en su corazón sentía que el muchacho estaba volviéndose más y más guapo cada día.

La noche siguiente Guaracasca sacó una ramita de diamante del árbol y el ruido que causó fue tal que la mayor tuvo que calmar de nuevo a sus hermanas. Pero cuando a la mañana siguiente la más pequeña encontró la ramita de diamante en su ramo, pensó:

“El chico del jardinero tiene una mirada y una figura que se puede equiparar con cualquier hijo de emperador”

Por la noche le dijo a sus hermanas que el chico del jardinero sabía dónde iban todas las noches. Se reunieron y cuchicheando planearon cómo podrían sacarle los sentidos tal cómo habían hecho con los otros once. Guaracasca escuchó todo de un pájaro que había venido a él en el jardín y le susurró: “¡Ojo!”

Y entonces se hizo invisible al escuchar acercarse a las princesas.

Después de enterarse de lo que habían planeado, fue hasta donde estaba el laurel rosado y dijo:

Dafne, Dafne, buen laurel
Con el rastrillo dorado te rastrillé,
Con la regadera dorada te regué,
Con la toalla de seda te sequé.
Dame la figura y la viveza
Del hijo de un emperador de alteza.

El árbol sacó un brote que crecía redondo hasta abrirse. Una flor maravillosa salió y Guaracasca la cortó y la guardó escondida en su camisa. Entonces su piel curtida por el sol se desvaneció y se volvió fina, así también su mente se agudizó como una cuchilla. Al mirarse vio que llevaba atuendo de hijo de emperador. Entonces fue y se presentó al emperador como pretendiente y dijo que quería pasar la noche vigilando a sus hijas. Por supuesto, el emperador no lo reconoció y dijo alegremente que resguardaría a este apuesto príncipe de su perdición e igualmente lo presentó a las princesas. Solamente la más pequeña reconoció al chico del jardinero.

Esa noche fue llevado abajo por las chicas, pasaron por el mismo pasadizo hasta llegar al palacio. Allí bailó con ella y los pretendientes encantados, pero tuvo mucho cuidado de no dar un paso dentro de un círculo que había en el salón.

A la vista de tan deliciosa comida su apetito se abrió y cuando estaban en la mesa las princesas le dieron la bebida que lo encantaría. El levantó la copa y la bajó hacia la más pequeña diciendo:

“Quieres que beba?”

Ella contestó:

“¡No bebas!”.

“Prefiero ser la esposa de un jardinero contigo que una emperatriz sin ti”.

Guaracasca vertió la bebida tras él y gritó:

No temas, alteza. Nunca serás la esposa de un jardinero”. Todas escucharon las palabras intercambiadas entre los dos y tan pronto fueron pronunciadas, el salón se disolvió como neblina ante el sol. De un momento a otro estaba brillando la luz del día y las doce jóvenes se encontraron de vuelta con las doce jóvenes en el palacio del emperador.

El emperador estaba sorprendido y tuvo que agarrarse firme de su barba con las dos manos. Guaracasca se presentó ante él y le contó toda la historia de las zapatillas y del palacio encantado; entonces le pidió la mano de la princesa más joven y le fue dada alegremente.

Después las otras hermanas fueron ante el emperador llevando cada una un pretendiente. Su padre les concedió sus deseos. El regocijo general fue tan grande que ni cientos de bocas dejarían sola a esta única boca que Dios me dio, pues no sería suficiente para describirlo.

Al día siguiente de la boda, la más pequeña preguntó a su marido qué había usado para romper el hechizo y él le contó todo. Como no quería tener ese poder sobre ella de nuevo y para que pudieran estar de igual a igual, le pidió ir con él a cortar los dos laureles y quemarlos.



Mayores que las circunstancias
deberán ser nuestras fuerzas
para llegar a ser hombres
que en estas circunstancias
sepan comprender los tiempos
y afrontarlos.

Albert Schweitzer



“HILITO DORADO”

A un año de pandemia, esa que jamás pensamos que sucedería, ya no somos los mismos.

La vida nos desafió a mirarnos, a cuestionarnos, a detenernos lo quisiéramos o no....

Hemos aprendido a ser padres, madres y maestros primerizos en pandemia, con todo lo que ello implica.

Por momentos, algunos nos hemos revelado, sentido el agobio, el cansancio, la falta de entendimiento, y quizás la soledad, el miedo y el abandono. Otros hemos entrado en crisis personales, laborales, familiares, de pareja, educativas, sociales y también en la crianza.

El mundo se detuvo ... pero el tiempo en el reloj de la vida siguió corriendo. Y a cada uno de nosotros este virus nos trajo algo inesperado. Jamás pensamos que ese otro que teníamos al frente, nos reflejaría nuestros dolores y esas sombras de humanidad más profundos que todos portamos. Y sin juzgarnos ni culparnos, cada quien ha estado haciendo lo mejor que ha podido.

No ha sido para nada fácil, las constantes cuarentenas merman el ánimo, voluntades, la paciencia de las diferentes realidades de nuestras familias. Muchos de nuestros niños, viviendo en departamentos, han estado mirando desde lo alto las calles y parques vacíos... Algunos sin poder bajar a sentir los aromas de la tierra, la brisa o la compañía de un otro; sin poder conectar con la libertad tan necesaria para la vida.

Otros hemos tenido que despedirnos de seres queridos y mascotas en un contexto tan extraño o incluso darle la bienvenida a una nueva vida, un nuevo integrante en estas condiciones adversas.

Algunos hemos resentido el estar lejos de abuelos, parientes y amigos; incluso, lejos del país de donde provenimos.



Pero el corazón sigue clamando en cada pulsar y con más fuerza, por ese contacto. Y eso ... que era tan natural de la noche a la mañana se ha convertido en un tesoro invaluable.

Todo ha sido un reaprender ... Nos ha tocado ir reacomodando los espacios en los hogares y en los salones; adecuando los ritmos, modificando nuestra prioridades y creencias para poder seguir trabajando y enseñándoles con amor a nuestros hijos e hijas a continuar con nuestra vida.

Todo estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo... Las maestras y maestros de la escuela, preparando con amor sus contenidos ... y cada noche incansablemente soplan hilos de oro desde sus corazones para cada uno de nuestros hijos; con el fin de sostener con el alma y pensamientos el espíritu de sus alumnos y alumnas. No vernos por pantallas; también ha sido parte del desafío de una pedagogía elegida, y que estamos convencidos que llenan los corazones de nuestros hijos.

Perseverancia, Resiliencia, Fortaleza, Amor, Esperanza, Presencia en el presente, son algunas de las palabras que aparecen al pensar en este tiempo.

Darle la vuelta consciente a este momento planetario, requiere coraje. Ir "hacia adentro", para despertar de la falta de pausa y de presencia en la vida, es una decisión diaria si no queremos volver a adormecernos en el hacer... es necesario para darle vida y fuerza a las reflexiones, cuestionamientos personales y de comunidad que se han abierto camino.

¿Cómo queremos seguir? ¿Qué es lo realmente importante para mi, mi familia y para nosotros como comunidad, incluso como país? ¿Cómo me hago cargo de este nuevo descubrimiento? ... Y así cuál mandala, las preguntas empiezan a abrirse para buscar respuestas; que ya no pueden seguir esperando.

Esta pandemia, sin duda, está dejando una huella; No solo en nosotros, si no también en nuestros hijos e hijas.



Pero esta no necesariamente debe ser algo negativo, siempre dependerá de la luz que pongamos en ella.

Nuestros niños y niñas también están cruzando un periodo desafiante en este aprendizaje irrefrenable y nosotros como padres estamos encargados de acompañarles en ese caminar. Junto a ellos, dejándoles dar sus propios pasos.

Como padres poner luz en esta pandemia, es una mirada de esperanza en estos tiempos de incertidumbre incesante. Eso, es vivir actualmente pentecostés.

La humanidad completa está en este viaje. Nos está sucediendo a todos...y hay una certeza compartida. Somos parte de un todo, con nuestra individualidad; reflejándonos en cada instante, con mayor o menor consciencia, lo que está sucediendo y depende de cada uno de nosotros poner luz a cada momento.

Comisión de festividades





* Todas las fotos estarán disponible a color en nuestra web





“Saludable solo es cuando en el espejo del alma humana se forma la comunidad entera
y en la comunidad entera vive la fuerza del alma individual.
He ahí el principio de la ética social”.

Rudolf Steiner

ACTIVIDADES:

Los invitamos a celebrar pentecostés en familia, reuniéndonos en torno a 12 velas puestas en forma de círculo con una de ellas al medio. Estas representarán la luz que nos iluminará en el futuro. Reconociéndonos a nosotros y a nuestros semejantes como creadores activos, responsables de lo que vivimos en sociedad. Dejar de vernos como víctimas y validar las capacidades que todos podemos aportar dentro de la comunidad.

Hechos de los apóstoles 2, 1- 11

¹ Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar.

² De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados,

³ y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos.

⁴ Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse.

⁵ Y había judíos que moraban en Jerusalén, hombres piadosos, procedentes de todas las naciones bajo el cielo.

⁶ Y al ocurrir este estruendo, la multitud se juntó; y estaban desconcertados porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

⁷ Y estaban asombrados y se maravillaban, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que están hablando?

⁸ ¿Cómo es que cada uno de nosotros les oímos hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido?

⁹ Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia,

¹⁰ de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia alrededor de Cirene, viajeros de Roma, tanto judíos como prosélitos,

¹¹ cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestros idiomas de las maravillas de Dios.



Colgante de Hojas

El otoño está en plena manifestación, y que mejor ocasión para salir con nuestros niños a vivir esta hermosa estación, observar el entorno, las calles, los árboles, ver como poco a poco se van dando los cambios y se vuelcan los procesos hacia el interior.

Les proponemos hacer este lindo colgante, de manera libre y espontánea:

Materiales:

Lo que se encuentre en su entorno natural cercano, la ramita de una poda u otro palo que tengan en casa donde se amarraran las recolecciones. Recoger las hojas de los árboles que tengan cerca, algún frutito pequeño (avellana, u otro que pueda ser amarrado), palitos, cortezas, etc.

Pasos:

1. Salir a disfrutar y mientras caminan; recolectar hojas y palitos.
2. Llegar a casa, clasificar y disponer el material en la mesa o superficie donde trabajarán.
3. Amarrar libremente.
4. Poner el colgante en algún lugar especial, donde todos puedan observar los tesoros del otoño al interior de nuestro hogar.
5. Disfrutar de este regalo de la naturaleza.





"LA RONDA"

Escuela Waldorf Gabriela Mistral